

narrativas del cristianismo antiguo. Este libro ofrece una historia de ese fenómeno en los siglos cuarto y quinto, desde el desierto de Egipto hasta Siria y Asia Menor.

Tomando al pie de la letra las palabras de Jesús que leían en los evangelios, deseaban vivir sin preocupación alguna, abandonados a la providencia divina, en una renuncia material absoluta. Esta decisión radical llevó a que muchos fieles vieran en ellos un auténtico ejemplar de santidad cristiana, mientras que otros no veían otra cosa que orgullo y vagancia, gente que prefería vivir abusando de la ignorancia y generosidad ajenas. El trabajo manual de los monjes ofrecía no sólo seguridad y tranquilidad, sino que los fijaba en un lugar; no era sólo una manera de adquirir la necesaria concentración para la vida espiritual, aprendiendo a descartar otras distracciones. Para muchos, la misma despreocupación material (*amerimnia*) de los monjes «vagabundos» y ociosos no era algo que los condujera ala santidad, sino que más bien los llevaba a no pensar en otra cosa que no fuera su comida y su estómago. Nada más opuesto al *ora et labora* de la sabia Regla de San Benito.

Pero este estilo «apostólico» de vida impresionaba naturalmente a los cristianos urbanos, y la independencia de aquellos mendicantes causó más de un dolor de cabeza a las autoridades eclesiásticas. El tema tiene también un interés añadido, ya que se trataba del fundamento real de la autoridad entre cristianos. Caner defiende que, en buena parte, el triunfo posterior de formas estables de monasticismo se debe a conflictos que este estilo de vida era proclive a ocasionar con los obispos y con otros monjes. Un apéndice del libro recoge una versión de la vida de Alejandro Akoimetos, «el monje que nunca dormía»; pero todo el libro no resulta menos fascinante que esta extraña historia.—Álvaro DE SILVA.

CAPUCCI, Flavio: *Milagros de nuestro tiempo*, Madrid (111ALP) 2002, 180 pp.

Flavio Capucci, a través de estas 180 páginas, que componen el cuerpo del presente volumen, ofrece al lector 19 curaciones atribuidas a Josemaría Escrivá. Tras la presentación, el autor abre el contenido del libro con el relato de la primera de las curaciones; permitiendo que sean las mismas personas curadas y los mismos médicos quienes expresen sus sentimientos y opiniones sobre estas sanaciones, milagros declarados científicamente inexplicables por los doctores.

El modo de presentar cada una de estas 19 curaciones es siempre el mismo resultado, además, una breve síntesis (otros datos más detallados y extensos de tales casos están recogidos y documentados en la *positio super miraculo y de fama signorum* del proceso canónico, en el que se contienen las declaraciones de los testigos, los informes de los médicos y todas las pruebas requeridas para su demostración en el proceso beatificación-canonización). Aquí el lector encuentra un resumen exacto pero, deliberadamente, no de carácter técnico, para que resulte agradable su lectura y hecho comprensible por cualquier lector.

Las historias narradas aquí ayudarán con absoluta seguridad al lector a revitalizar su empeño de coherencia cristiana, con un optimismo que no nace de la autosugestión sino de la evidencia. Si algunos nostálgicos lamentan frecuentemente el imparable proceso de degeneración moral de la sociedad, y niegan obstinadamente que existan motivos de esperanza, a través de la lectura de estas páginas podrán constatar con gozo cómo, en este mundo, hay motivos de esperanza, hay mucha gente buena, mucha gente que reza. Y, Dios les escucha: el nuestro sigue siendo todavía un mundo de milagros. Es más fácil luchar cuando se tiene certeza en la victoria. También en nuestros tiempos Dios sigue obrando prodigios. Escribió san Josemaría: «Dios es el de siempre. Hombres de fe hacen falta y se renovarán los prodigios de la Santa Escritura, *ecce non est abbreviata manus Domini, el brazo de Dios, su poder, no se ha empequeñecido*»

En conclusión, el lector hallará en este libro, por una parte, convicción personal y eclesial, que los milagros son una prueba más de ese poder y grandiosidad de Dios, que atiende las súplicas más atrevidas de sus hijos, cuando le son dirigidas con fe amorosa y con sumisión plena a su Voluntad; y, por otra parte, constatación, con certeza y satisfacción, que los milagros existen también para nosotros.—Alfredo MARTÍN CUBILLA.

CARVALHO, Maria M.: *A Consumacdo do Homem e do Mundo*, Lisboa (UNIVERSIDADE CATÓLICA EDITORA) 2002, Coleção Estudos Teológicos nº 11, 212 pp.

El volumen corresponde al manual teológico concerniente al tratado de Escatología en la serie, ya voluminosa, que se viene editando por la Universidade Católica Portuguesa. Su autora, la profesora Maria Manuela da Conceição Dias de Carvalho, es lisboeta, licenciada en Servicio Social y doctora en Teología, con especialización en la Escatología de Hans Urs von Balthasar y larga experiencia tanto docente como en la producción de artículos para revistas teológicas. Asumiendo una actitud crítica en relación a cómo se venía abordando el tratado de las realidades últimas hasta mediados del pasado siglo, a modo casi de una «física de la eternidad», o sea, como una serie de disquisiciones sobre los detalles de qué pasará entonces en el más allá, la autora llama la atención sobre la necesidad de su reformulación. Ella percibe que, en la herencia judeocristiana, las realidades últimas, como meta del peregrinaje terreno, se parecen mucho más a un encuentro, a una comunión llena de plenitud, que a un casillero. Tal encuentro, ya en el Antiguo Testamento, comprendido por el hombre como comunión con el único Dios, se vive, entre los cristianos, de modo particularmente vinculado a la persona de Jesucristo. El concepto de «encuentro» es así la base que apunta la profesora para una reformulación del tratado *de novissimis*, un tratado que, según ella, tiene mucho que decir a nuestro mundo sediento de plenitud, como si se tratase de redimensionar de la misma historia humana, de un ofrecimiento de sentido definitivo al tiempo y a su inexorable suceder, orientado al verdadero *eschaton*, Cristo mismo.

La obra se divide en tres grandes apartados. En el primero, de carácter positivo, se analizan las manifestaciones de la esperanza humana, una búsqueda de encuentro, fuera de la misma revelación cristiana —en las grandes corrientes religiosas de la humanidad— y también dentro de ésta. En el segundo apartado, ya de naturaleza más especulativa, se exponen las clásicas tesis del tratado desde esta perspectiva y, en fin, el tercer apartado se dedica al estudio de autores contemporáneos que en el curso del siglo XX se han dedicado a dar este nuevo enfoque a la escatología como tratado teológico, dejando de lado la mera curiosidad sobre qué pasará y abriendo paso en la historia a la construcción sincera y responsable de lo que está por venir y, sin embargo, ya se hace presente tanto y sobre todo en la vida sacramental como en las opciones morales tomadas.

Acuciante es la pregunta con la que la autora, espectadora de los trágicos acontecimientos nacidos de un no menos trágico resurgir del fundamentalismo religioso en este comienzo de milenio, ha querido concluir su brillante texto: mientras el discurso fundamentalista y fatalista, basado exactamente no en la plenitud, sino en la mezquindad, intenta imponer su historia, su sentido de la vida, «¿sabremos nosotros, los cristianos, pensar y hacer una historia dinamizada por la plenitud?». La Escatología se revela así un tratado sumamente actual e interesante, comprometedor y lleno de esperanza auténtica, respuesta de la ciencia teológica al hombre que peregrina con sus hermanos hacia la plenitud, cuando será todo en todos el Dios que nos ha rescatado en Cristo y nos conduce hacia la consumación.—Luciano ROUANET BASTOS.